

De la documentación y otras herramientas olvidadas

María Mercedes Civaloro y Mónica Pérez Andrada.
Primeros pasos en la Documentación Pedagógica.
Cómo hacer visible la cultura de la infancia. Argentina:
Editorial Hola Chicos, 2019. 155 pp.

El proceso educativo constituye un mundo subjetivo, con la suficiente complejidad para realizar investigación de él, con situaciones específicas que conllevan a conclusiones, técnicas y métodos para llevar a cabo. Sin embargo, cada una de las situaciones de aprendizaje es única y como tal permite continuar investigando.

Como parte de la organización política, los sistemas educativos tienen la tarea primordial de seleccionar, organizar, diseñar, planear, realizar y evaluar los modelos educativos y cada uno de sus elementos, así como y su impacto en la sociedad a la que pertenecen. Actualmente los modelos educativos han optado por diseñarse en favor de los horizontes de búsqueda y el desarrollo de competencias específicas de campos formativos. En el entorno nacional la Secretaría de Educación Pública promueve ambientes de aprendizaje para el nivel básico (preescolar, primaria, secundaria), donde la educación por competencias con un enfoque humanista, busca formar estudiantes con los conocimientos, habilidades y actitudes que contribuyan al desarrollo e impulso de la región a la que pertenecen.

Por otra parte, el docente acompaña el desarrollo del estudiante, mientras que los sistemas organizacionales (políticos) generan otros ambientes donde la actualización y la búsqueda del óptimo desempeño docente sean los adecuados a las necesidades de los educandos. Por ello, las herramientas utilizadas tanto para identificar las áreas de oportunidad como las fortalezas de los estudiantes y los docentes, actores principales en el proceso educativo, constituyen un factor determinante para la evaluación. A través de los consejos técnicos, se realizan procesos de evaluación y autoevaluación, de esta manera se pueden identificar los puntos claves para trabajar el proceso educativo, el cual

siempre debe ser documentado. Pero, ¿cómo identificar las herramientas adecuadas para la documentación?

Si bien la tarea educativa ha proporcionado a los docentes una diversidad de instrumentos para medir los avances del estudiante, no se han establecido los momentos y las actividades necesarias para el cumplimiento adecuado de los objetivos de aprendizaje. Para dar cumplimiento y poder medir los avances programados se establecen los sistemas de calificación numérica. Por ello, los productos generados por los estudiantes deben ser medidos con herramientas más específicas como rúbricas, pruebas objetivas, escalas de valor, diarios de clase. Pero ninguna de estas herramientas logra cubrir la totalidad de lo que la documentación pedagógica significa.

Primeros pasos en la documentación pedagógica es un trabajo de investigación donde se sientan las bases y los principios de la documentación pedagógica, a partir de un conjunto de estrategias que permiten dar sentido a la enseñanza-aprendizaje, tal y como lo establecen las autoras: Mercedes Civarolo y Mónica Pérez Andrada: “una manera de dar visibilidad a los procesos de aprendizaje y los modos de construir saberes”. El libro es una invitación a reflexionar el quehacer del docente y, sobre todo, sacar provecho de la cultura de la infancia, donde se gesta el conocimiento humano.

Cada uno de los capítulos presenta por título una interrogante que lleva a la reflexión, las autoras inician por conceptualizar que se debe entender por documentación pedagógica, la cual definen “como un proceso de indagación que implica el uso de material recogido como medio de reflexión e interpretación sistemática y democrática”. Por supuesto, la labor de los educadores es fundamental porque son los que diseñan, guían, refuerzan y potencian las situaciones de aprendizaje a documentar. Las autoras proponen el proceso de documentación como una prioridad en la educación. Por ello, saber qué es documentar, cómo aplicarla, las ventajas y sus desventajas, entre otros elementos, de los cuales, se recogen experiencias a través de actividades desarrolladas en diversos contextos, con estudiantes tan diferentes como cada uno de los procesos y

respuestas, lo anterior permite un acercamiento a las varias formas de aprehender de los niños.

El libro toma las bases teóricas del pedagogo y educador Loris Malaguzzi, creador de la metodología de las escuelas de Reggio Emilia, Italia, mismas que recogen las experiencias de calidad educativa, a partir de observar y escuchar las potencialidades de los niños. Asimismo, del Proyecto Zero de la Universidad de Harvard, el cual se centra en la investigación de los procesos de aprendizaje de niños, adultos y organizaciones para mejorar los procesos cognitivos superiores. A lo anterior se suma la experiencia, de más de diez años de trabajo, de las autoras. En este sentido la observación constituye el punto clave de la documentación, se explica en varios capítulos con posibilidades diversas.

La observación exige atención a los detalles, estar atento a las actividades desarrolladas. La documentación como una oportunidad para diferenciar el oír del escuchar, el mirar del observar y el escribir del detallar. En algunos capítulos como “¿es posible documentar sin escuchar” y “¿Observar es mucho más que mirar?”, escuchar y observar encuentran su fundamento para la documentación y apoyan a entender la tarea tutorial de educador en el recorrido educativo del estudiante. De acuerdo con las autoras, ambos procesos son complejos y dinámicos; además, requieren de cierta pericia para lograr la sistematicidad.

La documentación se debe enfrentar con entusiasmo para que el docente realmente establezca el proceso de escuchar y observar al estudiante y su proceso formativo. Esta tarea primordial para el educador puede complicarse considerando que se debe observar a más de 30 estudiantes en una misma aula. Esto no debe ser un impedimento para el docente; sin embargo, el sistema ha provocado una baja autoestima en el mismo, lo que da como resultado una pérdida de actividades a favor del estudiante.

La parte burocrática de la educación no es motivo de esta reseña, pero es importante hacer mención de ello, dado que el arte primordial en la documentación es encontrar el sentido del por qué se realiza esta actividad; además, de recuperar conocimientos para poder aplicarla, conocimientos que han quedado atrás, dado que la

educación formal nos ha llevado a olvidar. Por ello, el libro cobra no sólo interés, sino sentido porque algunos capítulos coadyuvan para abordar diversos mecanismos para generar la documentación, productos como el dibujo, pueden ser documentados, y un punto principal, interpretados. Si bien es cierto que, determinar las actividades que deban ser documentadas y el cómo hacerlo suelen representar retos, este trabajo lo hace parecer *juego de niños* y es que es así. En cada uno de los capítulos, con título a manera de pregunta (lo cual lo hace muy funcional considerando que cada capítulo nos lleva a determinar preguntas y que, al avanzar en la lectura, se van planteando y atendiendo) y con cada uno de los ejemplos mostrados, la tarea de documentar cobra un sentido narrativo, dando opciones que dejan atrás las experiencias negativas que han llevado al docente a no realizar dichas tareas.

Paso a paso las autoras plantean cómo diseñar el proyecto de documentación, así como el uso de diversos soportes para preservar lo documentado como: los diarios, las libretas de notas, las notas de campo, la fotografía o bien la videograbación para conformar los archivos de documentación. El diario de clase, representa la posibilidad más cercana en México para establecer un acercamiento a la documentación pedagógica. Además del registro, el siguiente proceso es el análisis e interpretación de lo documentado, para después avanzar en la comunicación de los resultados y es aquí donde la documentación se convierte en un arte, porque las diversas aportaciones cuantitativas convierten a la documentación en un registro cualitativo con miras a resignificar la labor del educador al visibilizar la cultura de la infancia.

En la realización de la tarea docente, nos encontramos con el proceso de evaluación (situación que también se analiza en este trabajo), considerada ésta como la oportunidad para medir los aprendizajes que deben ser “enseñados” y aquellos que han sido aprendidos. La idea de identificar la documentación como una estrategia de valoración cualitativa es necesaria, lo más importante de la evaluación debe ser mostrar el avance en las habilidades de cada estudiante, lo que representa un trabajo mayor de observación por parte del docente y una oportunidad, al mantener al estudiante conocedor y participe en su propia formación.

Para finalizar, me gustaría continuar recomendando la lectura de esta obra bajo dos caminos; primero, aquel donde la documentación nos lleve a buscar no solo cumplir con los objetivos establecidos en un plan de estudios, sino también en desarrollar en los estudiantes cada una de sus habilidades al observar, documentar, analizar y optimizar su proceso de enseñanza-aprendizaje; el segundo, nos lleve a maravillarnos al observar a nuestros estudiantes realizar actividades que nos otorguen competencias docentes específicas y genéricas, para convertir el aula en un lugar que forme a los mejores seres humanos, héroes creo les llaman.

Hugo Jiménez Jiménez